

1968

## LA U.R.L. BUSCA LA UNIDAD DEL PENSAMIENTO Y MANTIENE EL RESPECTO POR LA PLURALIDAD DE PUNTOS DE VISTA

**El rector Lic. Arturo Divar, con ocasión de entregar el título de "Doctor Honoris Causa" al Dr. Ludwing Erhard, célebre economista alemán y representante del pensamiento económico liberal, explica la orientación ideológica de la U.R.L., subrayando su apertura hacia la complejidad del pensamiento humano y su entrega a la investigación de la verdad, que es servicio y unidad<sup>1</sup>.**

... En el curso de la historia se desenvuelven y se manifiestan opiniones, puntos de vista y concepciones sobre el mundo, que hacen indispensables la tolerancia y el respeto por las ideas con su variedad intelectual inmensa, so pena de amenazar las mismas bases de la existencia social.

En tal sentido, en nuestra sociedad pluralista, el mantener la propia opinión y defender el derecho de expresarlo sin perjudicar la libertad que los demás postulan para sí mismos, es un medio de asegurar la coexistencia pacífica de todos y la misma sobrevivencia de la sociedad.

Cuando pretendemos definir esta actitud de respeto por la opinión de los demás y por el derecho de expresión, solemos utilizar el término de tolerancia; y, refiriéndonos ya más concretamente a la universidad, solemos llamarla "libertad académica o universitaria", que implica el doble derecho a la libre investigación y a la libre docencia.

Toda sociedad pluralista requiere, incontestablemente, la tolerancia y la libertad universitarias que dimanen de la esencia misma de la multiplicidad de los seres, objeto de la inteligencia, del método y expresión, que han sido consagradas por la declaración de los Derechos Humanos y

---

<sup>1</sup> El Lic. Arturo Divar fue Rector en el período 1967-71. Hizo entrega del Doctorado "honoris causa" en Ciencias Económicas al Dr. Ludwing Erhard, en enero de 1968.

por las Constituciones de las Repúblicas de los pueblos libres.

Con todo, creo conveniente advertir que no podemos circunscribir esta actitud a los dos elementos mencionados, ya que, muchas veces, ninguno de ellos puede resistir al movimiento de la historia que se plantea en algunas naciones; porque, de hecho, existen ciertas ideologías siniestras que denuncian el carácter decadente de una situación que es amenazada por el amordazamiento de todo lo que signifique opinión, religión y posiciones controversiales.

En realidad, la tolerancia y la libertad en la Universidad, como institución en el mundo libre, no deben reducirse ni a una manera de vivir ni a un contrato de tipo social, cuyo único fin fuera servirse de ellos para la destrucción solapada total de la civilización y de la cultura. Es necesario tener en cuenta que el pluralismo y los elementos conexos de tolerancia y libertad universitaria representan una relación en el orden del ser de las cosas, cuya realidad inmediata se presenta al espíritu humano con la riqueza y la gran variedad que no puede ser absorbida plenamente, ni por una situación histórica determinada, ni a través de una tradición científica o artística secular.

No podemos dejar de reconocer que en nuestras universidades modernas, en medio de la multiplicidad y variedad de disciplina, se busca una unidad de pensamiento.

Para algunos, una forma de responder a las necesidades de los hombres marginados en la de introducirlos uno a uno en la sociedad actual, adaptándolos. Incluso la idea de marginalidad puede ser mal comprendida y tiene latente una connotación estética y meramente especial. Desmarginalizar parecería el esfuerzo de traer hacia dentro. Pero el problema es más amplio. Desmarginalizar, empleemos el término con restricciones, es crear, con los marginales, hacia adelante, algo nuevo. De cierta manera, en una sociedad separada por clases sociales cerradas, todos están marginados unos de otros, todos separados. Para superar eso tenemos que tener un proyecto nacional nuevo y es en función de él que la educación tendrá que ser replanteada y juzgada. No se trata tanto de integrar —posiblemente subterfugio para mantener lo que existe— sino de crear.

## 56 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

Para eso, educación no será llevar una cultura dada a los que están al margen, sino la tarea de concientización, **descubrir nuevas formas de expresión potencialmente implícitas en la cultura del pueblo**, pero deformadas por una situación de dependencia económica, política y cultural. **La temática central tendrá que ser la temática de cultura popular.**

No recuperar formas culturales residuales, sino para liberar las energías creadoras de un pueblo que tendrá que asumir sus responsabilidades de sujeto de su historia.

Lo que va a exigir que se desafíe a los grupos dominantes. Esos juzgarán una educación para la liberación como algo "subversivo", esto es, que va a destruir el desorden establecido que los mantiene.

Los grupos dominantes agotan en la dominación su poder creador. Es de los grupos emergentes que salen las iniciativas cargadas de renovación; concientizar al pueblo no es crear necesidad artificial de revuelta y lucha. **La lucha existe en la dominación actual.** Concientizar es hacer que el pueblo quiera asumir sus responsabilidades de hombres que tienen que ser libres. Hemos meditado el cántico de acción de gracias de María: "derrumbó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes". ¿Por qué esta expresión misteriosa brota en un himno de acción de gracias y de esperanza en el porvenir? ¿Humildes y porvenir no están unidos?. "Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino". El Reino vendrá, pero ya es en los desposeídos. ¿No está ahí una indicación de dónde brota la fuente que renueva y crea? Pero volvamos a la problemática.

Buscar solamente metas cuantitativas es una manera sutil de no llegar a la necesidad de cambio radical de estructuras. Vuelve el elemento cualitativo, pero desde adentro de lo cuantitativo y vinculado a un modelo proyectivo.

La temática de cultura popular obliga a emplear, en el análisis de la educación, no solamente indicadores morales y psicológicos (primera fase), económicos (segunda fase), sino también otros, culturales y políticos. Repito, ella no excluye la temática del desarrollo, sino la integra en una transformación no solamente cuantitativa, sino también

cualitativa, obligando al cambio económico-político-cultural.

Bajo la influencia de estos acontecimientos, los cimientos de la vieja Universidad, insensible a los fenómenos sociales, se conmueven; la Universidad despierta a la realidad que toca a sus puertas y nace lo que se llamó reforma universitaria. En la ciudad de Córdoba, Argentina, los estudiantes dan el primer grito de la reforma universitaria y comienza a renacer la comunidad universitaria; el estudiante universitario es reconocido como persona, se estructura la comunidad universitaria y, a la par de los derechos, surgen las obligaciones ineludibles de los estudiantes para con la comunidad universitaria y para con la sociedad.

Pero, en verdad, a la universidad la incumbe un grado de participación en el proceso social e histórico que se desarrolla en el mundo al que pertenece.

No podría, de hecho, conquistar una verdadera asepsia y neutralidad político-social, substrayéndose a una interpretación cotidiana que se hace en términos urgentes. Porque, en América Latina, la conciencia histórica y social se ha tomado una vocación universitaria.

Y, en nuestros días, hemos de reconocer que asistimos a una pugna a escala mundial de planteamientos ideológicos que desgarran y que caracterizan la situación espiritual del mundo de hoy.

En este sentido, la participación del estudiante permite sensibilizar a la Universidad con el compromiso social y político en que él vive con intensidad.

Esto no significa politizar la Universidad, ni es tampoco un problema técnico o especializado, ni requiere la permanencia y experiencia propias de un profesor; es simplemente el testimonio personal, que con legitimidad puede aportar justamente el hombre joven con su más viva contribución a la comunidad académica.

La existencia de las Universidades privadas puede presentar diversos problemas, a los que no quiero aludir, sino muy parcialmente. En América Latina suele haber un problema con respecto a las Universidades privadas, mientras que en los países anglosajones la libertad de las Univer-

## 58 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

sidades privadas es total, y no dependen ni del estado ni de otra entidad del mismo tipo, que coarte la independencia y libertad debidas por ser Universidad.

**El Rector Divar acentúa aquí la interdependencia entre Universidad y sociedad. Los problemas de la primera son los problemas de la sociedad. El intercambio y la responsabilidad recíproca conjugan la evolución de ambas. Aún tratándose de una Universidad privada, no puede eludir su compromiso histórico con el país.**

Es cierto que la Universidad exige mucho más que el procrear profesionales; pero, mientras las circunstancias históricas no logren cambiar el ritmo de las cosas, que la escuela de Derecho prepare abogados, y que cualquier otra escuela prepare a los profesionales que de ella dependan, porque si no procrearan profesionales no hubieran nacido las Universidades. De hecho, las Universidades nacieron como escuelas profesionales: la escuela de Medicina de Montpellier, la de Derecho de Bologna, la de Teología de Salamanca, que no rata de investigar sobre la teología, sino que era para preparar teólogos que fueran a enseñar y trabajar.

No cabe la menor duda de que se plantea aquí un serio problema: la escuela profesional corre un grave riesgo y es el peligro de que se vuelva miope, que es lo que suele pasar, muchas veces, con las escuelas técnicas, que sólo enfocan la vida bajo un ángulo y no adquieren una cultura general que es más humana y necesaria.

La Universidad Rafael Landívar es una Universidad nueva, que recién tiene ocho años de existencia. Creo sinceramente que, en un corto lapso de tiempo, ha desarrollado una labor encomiable, como lo comprueban los profesionales que están saliendo de sus aulas; queda, todavía, mucho camino que andar, pero tiene la mejor buena voluntad de tender una meta universitaria, en beneficio de la nación de Guatemala.

**También se plantea la ambivalencia universitaria entre preparación profesional y búsqueda científica, entendida actualmente como respuesta a las necesidades de su ambiente humano.**

Hoy como estudiantes y mañana como profesionales debemos ser conscientes de nuestras responsabilidades ciudadanas, y no debemos permanecer indiferentes a los problemas de la Universidad y de la nación: tal vez, la mejor manera de enfocar esta problemática consista en la preparación más firme que obtengamos en las aulas de la Universidad.